

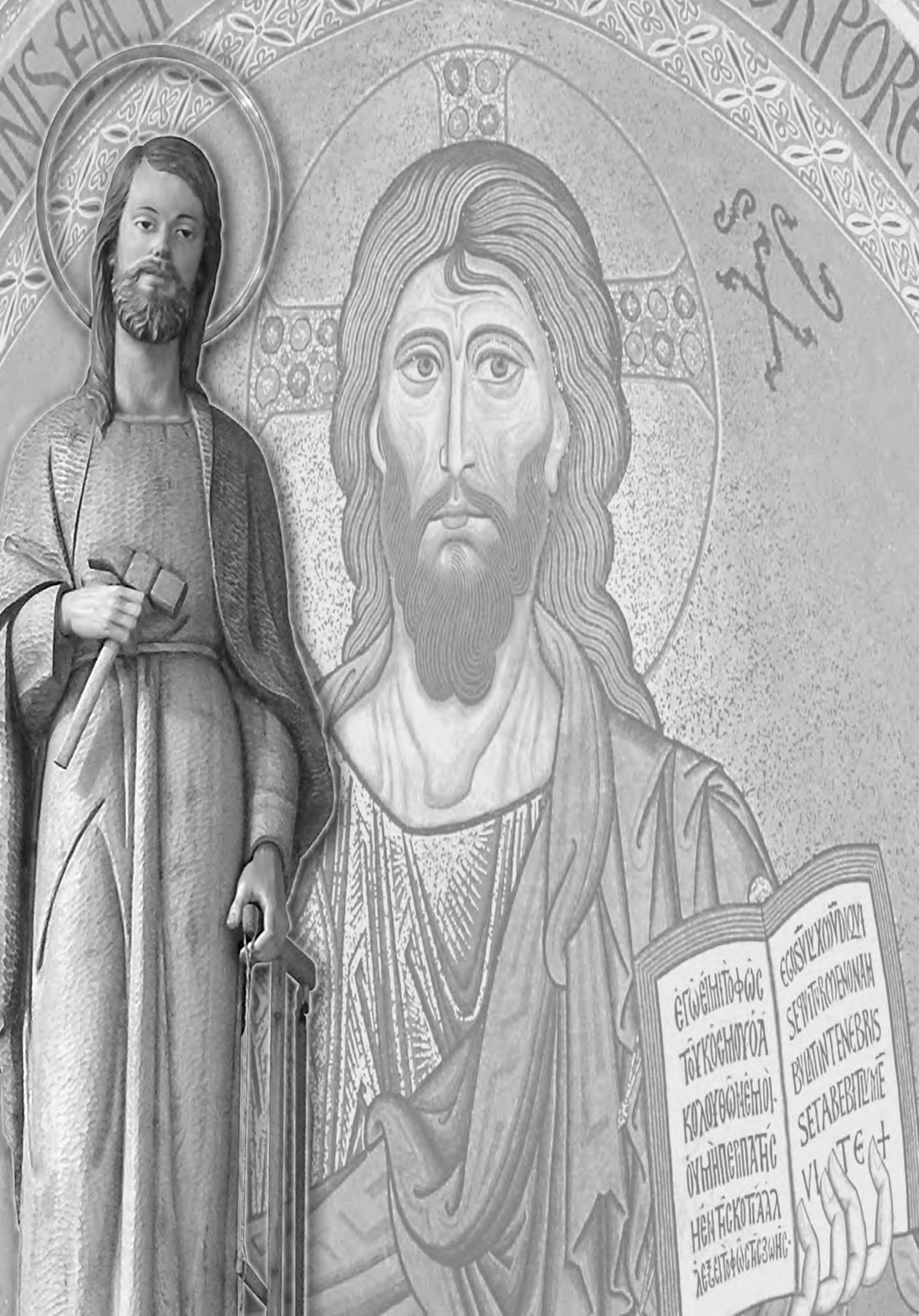


AÑO DE LA FE 2012-2013

AÑO PASTORAL

2013

DIÓCESIS DE SAN JOSÉ DE TEMUCO



IMPORRE

ΕΓΩ ΕΙΝΤΟ ΦΩΣ
ΤΟΥ ΚΟΣΜΟΥ
ΚΑΙ ΟΥ ΜΗΝ ΟΙ
ΟΝ Η ΠΑΤΗΡ
ΜΗΝ ΗΣΚΟΤΑ
ΛΕΞΕΤΟ ΦΩΣ ΤΩ

ΕΓΩ ΣΥΝ ΚΟΙΝΩ
ΣΕΥΤΕΡΟΝ ΟΝΑ
ΒΥΛΙΝΤΕΝ ΕΒΡ
ΣΕΤΑ ΒΕΒΛΙΜΕ
VITE +

CARTA DEL PASTOR

Muy queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Con mucha alegría y cariño les escribo estas palabras como Pastor de esta Iglesia Diocesana de Temuco. Con especial gratitud al Señor, que nos ha convocado como sus discípulos misioneros, deseo presentar a ustedes estas Orientaciones Pastorales para el año 2013.

Acogiendo los aportes de la Asamblea Diocesana de octubre, recién pasado, queremos este año asumir con mayor decisión y fuerza los pasos de la pedagogía de Jesús que nos llama, envía, propone un camino y una misión, pero deja completamente libre a su interlocutor para que haga su propio caminar de fe. Fe en sus propias capacidades y las de los demás. Fe en sí mismo, en los demás y en el plan de salvación de Dios.

Un ejemplo muy clarificador de esta pedagogía de Dios ha quedado plasmado para nosotros en las Sagradas Escrituras. Es el texto del diácono Felipe y el etíope (Cf. Hch 8, 26-40) que hemos tomado como texto inspirador de nuestras Orientaciones Pastorales para este año y que deberemos asumir como estilo de vida todos los discípulos del Señor que peregrinamos en estas tierras de La Araucanía.

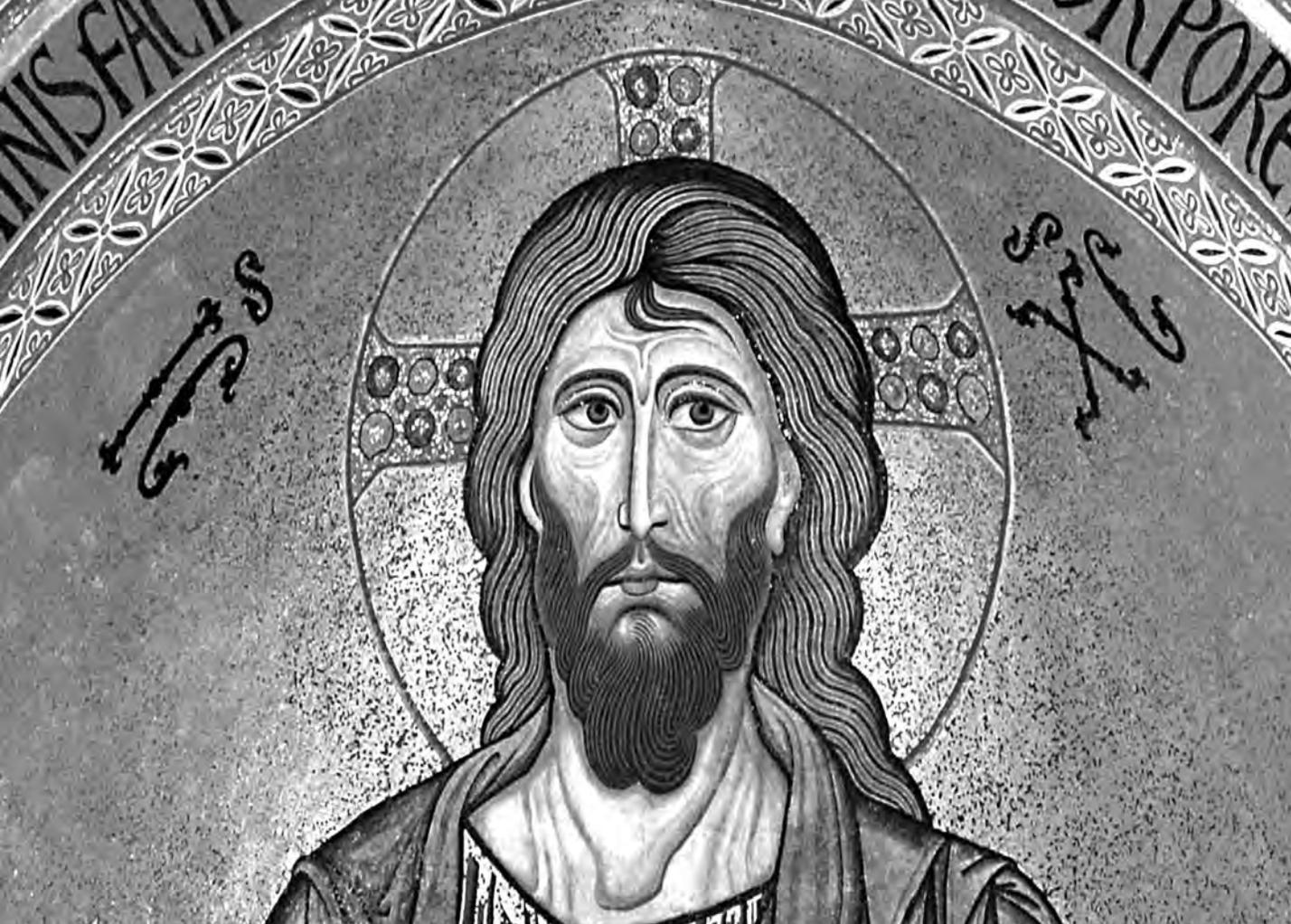
Estas Orientaciones 2013, son la continuación de un camino pastoral que venimos haciendo desde hace años. Camino marcado por la aplicación, en la diócesis de San José, del Concilio Vaticano II, mediante los Sínodos Diocesanos, la Asamblea Post Sinodal y las Orientaciones Pastorales que cada año nos proponemos.

Una vez más quiero pedirles que dejemos actuar a Dios, que pidamos la gracia del Espíritu, para que a ejemplo del diácono Felipe seamos conducidos por Él más allá de las fronteras por nosotros conocidas, llevando la luz del Evangelio a los excluidos para conducirlos de la esterilidad a la fecundidad, de la tristeza a la alegría, de la soledad a la comunión con los hermanos.

Como Pastor de esta Iglesia Diocesana, les imparto de corazón mi bendición, invocando el auxilio de la Santísima Virgen María nuestra Madre, de San José nuestro patrono y nuestros santos: Teresa de Los Andes, Alberto Hurtado, Laura Vicuña y Ceferino Namuncurá, para que podamos llevar a cabo la misión que nos ha sido encomendada por el Señor en esta Región de La Araucanía.

+ Padre Obispo Manuel Camilo
Obispo de San José de Temuco

Temuco, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María del año 2012



¿Entiendes... cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?

Hechos 8, 26-40

«El Ángel del Señor dijo a Felipe: «¡Levántate! Dirígete al sur, al camino que conduce de Jerusalén a Gaza - un camino desierto».

Él se puso en camino. Sucedió que un eunuco etíope, ministro de la reina de Candaces y administrador de sus bienes, volvía de una peregrinación a Jerusalén, sentado en su carroza y leyendo la profecía de Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a la carroza». Felipe la alcanzó de una carrera y oyó que estaba leyendo la profecía de Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?».

Contestó: «¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?» Y lo invitó a subir y sentarse junto a él.

El texto de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador; muda, así él no abrió la boca. Lo humillaron negándole la justicia; ¿quién podrá hablar de su descendencia ya que su vida es arrancada de la tierra?» El eunuco preguntó a Felipe: «Dime, por favor, ¿por quién lo dice el profeta? ¿Por sí o por otro?» Felipe tomó la palabra y, comenzando por aquel texto, le explicó la Buena Noticia de Jesús.

Siguiendo camino adelante llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco le dijo: «Ahí hay agua; ¿qué me impide ser bautizado?» Contestó Felipe: «¿Crees de todo corazón?» Respondió el eunuco: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».

Mandó parar la carroza, bajaron los dos hasta el agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, de modo que el eunuco no lo vio más; y continuó su viaje muy contento.

Felipe apareció por Azoto y recorriendo la región iba anunciando la Buena Noticia a todas las poblaciones hasta que llegó a Cesarea.

¿ENTIENDES... CÓMO VOY A ENTENDERLO SI NADIE ME LO EXPLICA?

1. En este tiempo en que el Señor nos invita a celebrar el AÑO DE LA FE, renovando nuestras estructuras pastorales y nuestros métodos para dialogar con el mundo, el libro de los Hechos de los Apóstoles nos da la clave de cómo asumir una evangelización con interlocutores que están más allá de los horizontes por nosotros conocidos. El diácono Felipe, lleno del Espíritu Santo asume esta tarea en la Iglesia naciente. Dejémonos iluminar por el texto:
2. «El Ángel del Señor dijo a Felipe: «¡Levántate! Dirígete al sur, al camino que conduce de Jerusalén a Gaza - un camino desierto». En la Iglesia la iniciativa misionera es siempre acción del Espíritu en un lugar y en un tiempo concreto. Somos enviados más allá de los límites de nuestra comunidad cristiana.
3. Él se puso en camino. Sucedió que un eunuco etíope, ministro de la reina de Candaces y administrador de sus bienes, volvía de una peregrinación a Jerusalén, sentado en su carroza y leyendo la profecía de Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y camina junto a la carroza». Felipe la alcanzó de una carrera y oyó que estaba leyendo la profecía de Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». El discípulo del Señor está atento al Espíritu que le permite descubrir en la realidad dimensiones que antes no percibía. Invitados por el Espíritu a levantarse y ponerse en camino, para llegar a hombres de otra cultura, para “acercarnos y caminar junto a” quien busca al Señor con sincero corazón. La obediencia al Espíritu pone a Felipe en camino y así puede trascender su ámbito misionero, y le permite ir más allá de los judíos.
4. Contestó: «¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?» Y lo invitó a subir y sentarse junto a él. El discípulo-misionero, lleno del Espíritu del Señor, es capaz de encarnar el mensaje que anuncia. Por eso comparte con otros más allá de su comunidad, se involucra, conoce la realidad, la ilumina. De esto está necesitado el hombre de hoy, que alguien se siente junto a él, que “se suba a su carro”, conozca sus inquietudes, lo escuche, lo acoja y le haga de guía en el Camino.
5. El texto de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: «Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador; muda, así él no abrió la boca. Lo humillaron negándole la justicia; ¿quién podrá hablar de su descendencia ya que su vida es arrancada de la tierra?» El eunuco preguntó a Felipe: «Dime, por favor, ¿por quién lo dice el profeta? ¿Por sí o por otro?» Felipe tomó la palabra y, comenzando por aquel texto, le explicó la Buena Noticia de Jesús. El auténtico discípulo, es capaz de hacer otros discípulos. Libremente se acerca al otro sin juzgarlo, sin condenarlo, le explica las Escrituras y presenta a la persona de Jesús y su misterio de salvación como el centro vital de su propia existencia.

6. Siguiendo camino adelante llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco le dijo: «Ahí hay agua; ¿qué me impide ser bautizado?» Contestó Felipe: «¿Crees de todo corazón?» Respondió el eunuco: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios». Mandó parar la carroza, bajaron los dos hasta el agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó. Las Escrituras provocan el encuentro personal con el Señor resucitado. Ese encuentro suscita la fe y la adhesión a Jesucristo como Señor de la vida personal, produciendo en el individuo la necesidad de concretar en un signo visible y eficaz, aquello que el Espíritu ha ido produciendo en el interior de la persona humana, la comunión de vida con el Señor.
7. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, de modo que el eunuco no lo vio más; y continuó su viaje muy contento. Felipe apareció por Azoto y recorriendo la región iba anunciando la Buena Noticia a todas las poblaciones hasta que llegó a Cesarea. La lectura individual de la Palabra provoca inquietud al corazón, pero no lo sacia totalmente. La predicación de la Palabra compartida lleva al encuentro personal con Jesucristo en el camino de la vida, para que el hombre estéril, infecundo y desorientado antes de ese encuentro, se transforme en alguien gozoso y fértil por el agua y el Espíritu Santo incorporándose a la comunidad de los creyentes.
8. El Espíritu del Señor, constituye al discípulo en un hombre lleno de sabiduría para saber dejar libre a su interlocutor, para no ser obstáculo al plan de salvación de Dios, de modo que cada uno encuentre su camino y siga al Señor y no a quien se lo anuncia. El Espíritu es el que conduce el proceso evangelizador.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL AÑO PASTORAL 2013

Un gran desafío: cambio de época y fractura cultural

9. En la reciente carta “Humanizar y compartir con Equidad el Desarrollo de Chile”, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal, manifestaba que si bien es cierto, los cambios pueden “desorientarnos, desarticular las instituciones y remecer las culturas hasta sus mismas raíces, no es menos cierto que se abren posibilidades insospechadas en la comunicación de los pueblos y en el progreso humano” (pág. 22).
10. De hecho la vida y la historia son realidades dinámicas, en cambio permanente; todo lo que tiene vida, tiene este cambio, evolución, progreso, etc. Vivimos un cambio de época, con una generación de transición que no encuentra su estructura social definitiva. Un interesante aporte en este sentido, lo encontramos en la Carta Pastoral del Comité Permanente del Episcopado, la cual tomamos como referencia para descubrir los signos de los tiempos en la vida social de nuestra Patria.
11. La sociedad que se construye día a día, se acerca cada vez más a la relativización, a la indiferencia e incluso a la agresividad en relación a la fe; el santo Padre Benedicto XVI hacía referencia a esto en su discurso de inauguración de la V Conferencia, hablando de “los peligros de una cultura que excluye a Dios”, la cual nos puede llevar a construir caminos deshumanizantes (cfr. Carta pastoral pág. 25). Sin embargo, en la vida de los mismos ‘creyentes’ se manifiesta la fe de manera ambigua, según el interés del momento. Todo esto ha influido lógicamente, de una manera esencial en las costumbres, los comportamientos, las convicciones, la vida familiar, el matrimonio, las relaciones sociales y generacionales, y por supuesto, en la práctica religiosa.
12. A nivel nacional surgen algunos temas, tales como:
 - La pobreza y sus nuevos rostros;
 - El excesivo endeudamiento;
 - Trabajo y salario ético;
 - Preocupación por generar una Educación humanizadora y de calidad;
 - El medio ambiente; desde la perspectiva de que es la casa común;
 - La violencia (referida fuertemente a la mujer, los ancianos y los niños), y la discriminación;
 - La necesidad de ubicar la economía a una escala humana y solidaria;
 - Los abusos de menores.
 - Por su parte en nuestra región, surge la situación que vive el pueblo mapuche: no reconocimiento constitucional, discriminación, pobreza, violencia y desconfianza.
13. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente, nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de hacer visible el Reino de Dios. La pastoral de la Iglesia, no puede prescindir del contexto histórico donde desarrollan la vida el hombre, la mujer y la familia de nuestro tiempo. De esta situación nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu

Santo que la conduce, “de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales” (cfr. DA 367).

Una Iglesia en conversión permanente... hacia un discipulado misionero

14. El Papa nos ha invitado a vivir en este tiempo ‘El Año de la Fe’, que se inició el 11 de octubre del 2012 y culmina en la Solemnidad de Cristo Rey del 2013. La motivación está centrada en los 50 años del Concilio Vaticano II (su apertura), que sin duda ha sido el mayor acto de gracia que se ha vivido en la Iglesia en este último tiempo, y el 20 aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, donde se sintetiza la doctrina cristiana actualizada y el contenido fundamental de los documentos del Concilio Vaticano II.
15. El Papa ha expresado que, los años Jubilares están llamados a ser un tiempo especial de gracia. Es verdad que con Cristo se establece el ‘hoy’, el ‘ahora’ y el ‘aquí’ de la salvación, en la historia del encuentro de Dios con la humanidad, de tal forma que, a partir de Él todo el tiempo es ‘kairos’; pero en la historia cristiana hay también tiempos en los que la llamada de Dios, la manifestación de su presencia y la necesidad de la salvación, se hacen particularmente apremiantes o visibles, y esto ocurre en los años jubilares, proclamados por la Iglesia como tiempos especiales del paso de Dios y la acción del Espíritu.
16. En la Carta ‘Porta Fidei’, el santo Padre expone con claridad algunos fines y objetivos para vivir este Año de la Fe.
 - Redescubrir y revitalizar la Fe: “La fe es un Don que hay que volver a descubrir, cultivar y testimoniar” (Homilía del Papa en la Fiesta del Bautismo del Señor, año 2010).
 - Redescubrir la llamada a la conversión y a la santidad. ‘El año de la fe es una llamada a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo’ (PF, 6).
 - Impulsar la renovación espiritual de toda la Iglesia. La Iglesia sólo podrá ser verdadero sacramento de salvación y testimonio creíble del Evangelio en la medida en que sea fiel a Cristo, su Señor, y se renueve permanentemente por la acción del Espíritu Santo.
 - Introducir a la Iglesia en un tiempo de reflexión, estudio y oración: También Benedicto XVI cree que el Año de la Fe “será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de reflexión y redescubrimiento de la fe’, que ayude a toda la comunidad eclesial a adquirir ‘una exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla” (PF, 4).
 - Redescubrir la alegría de creer y comunicar la fe: El Año de la Fe está convocado en un momento en el que la Iglesia está impulsando el compromiso de trabajar en el proyecto de una “nueva evangelización”, que ha de brotar de una fe renovada y gozosa.
 - Conocer y transmitir mejor la fe: El Papa invita en este año jubilar a ‘intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa’, para ‘conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre’ (PF, 8). Conocer mejor la fe es conocer más a Cristo.

- Intensificar la celebración de la fe en la liturgia: La fe ha de ser celebrada y agradecida como don gratuito de Dios; hemos de hacerlo cada día, pero el año jubilar ha de servir para redescubrir la necesidad y la importancia de celebrar la fe.
 - Redescubrir los contenidos de la fe profesada, vivida y rezada: Para lograr este mejor y mayor conocimiento de los contenidos de la fe, es necesario el estudio riguroso, la catequesis seria y una formación permanente perseverante, que nos ayude a estar siempre actualizados en la doctrina de la fe, el pensamiento y la cultura cristiana, para poder vivir con mayor coherencia y “dar razón de nuestra esperanza” (1Pe 3, 15).
 - Redescubrir y vivir la dimensión comunitaria y eclesial de la fe: Influenciados por el racionalismo moderno y el subjetivismo de nuestra cultura, olvidamos fácilmente que Dios nos ha creado para la comunión y que estamos llamados a vivir la fe en la comunión; creemos en la fe de la Iglesia y somos cristianos en la medida en que vivimos la comunión con Cristo y con la Iglesia: “La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario; el primer sujeto de la fe es la Iglesia” (PF, 10).
 - Hacer eficiente la fe en la caridad: “el año de la fe será una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad” (PF 14).
17. Al hacer nuestros, los inspirados pensamientos del Santo Padre, contenidos en esta carta, nos preguntamos: ¿cómo podemos responder a la invitación que nos hace el Papa Benedicto XVI en este “Año de la Fe”?

DOS CAMPOS PARA TRABAJAR EL AÑO DE LA FE

18. La carta convocatoria y la nota de la Congregación de la Fe hacen alusión una y otra vez al Vaticano II y al Catecismo de la Iglesia, que son los dos acontecimientos que motivan el año jubilar. Por eso se nos invita especialmente a trabajar estos dos libros de la Iglesia, en los que encontramos las pautas esenciales para conocer, vivir, testimoniar y anunciar la fe.

a. Documentos del Vaticano II

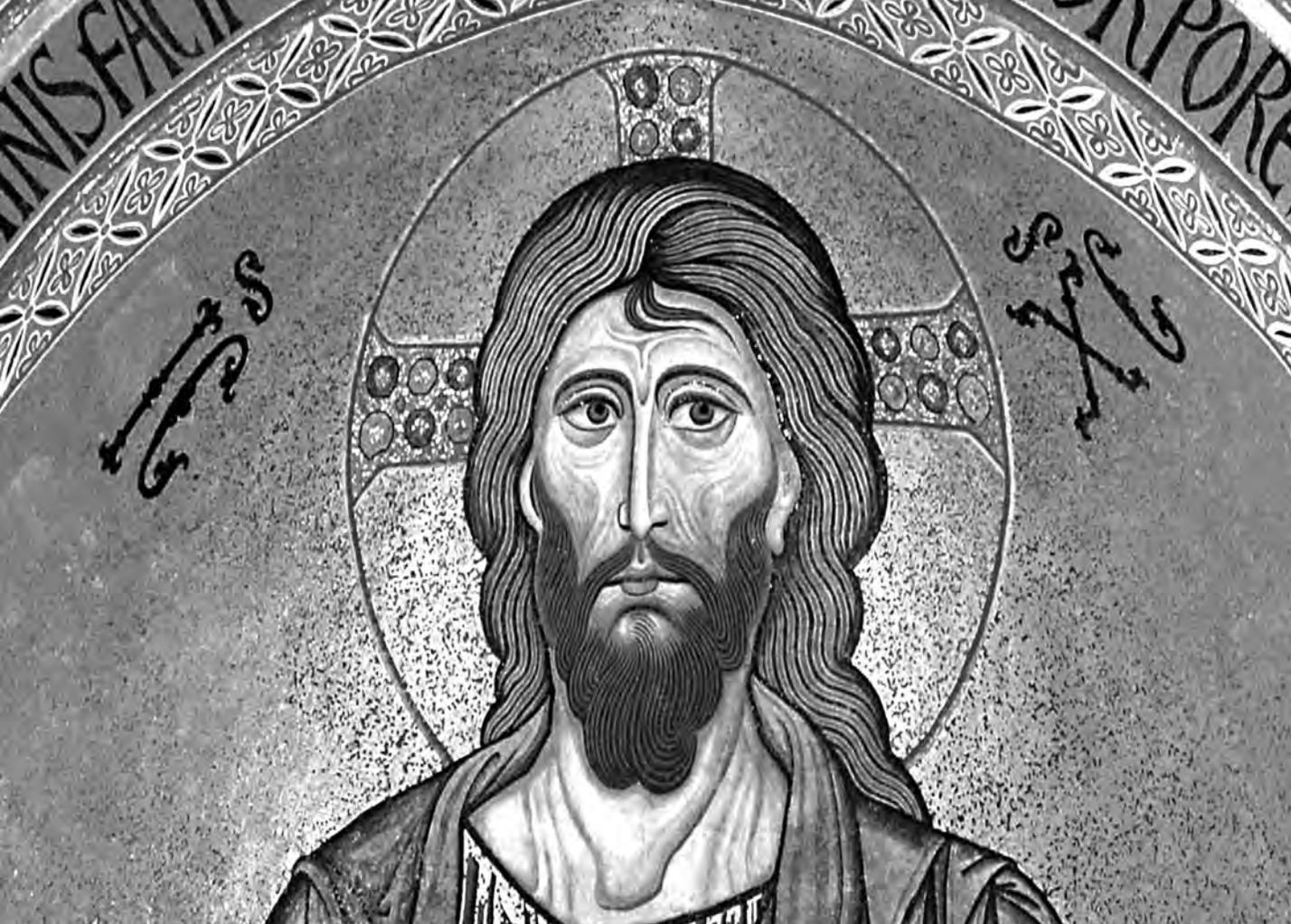
19. Tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI han insistido en la importancia de conocer y profundizar los documentos del Vaticano II. Juan Pablo II decía en la Carta Apostólica sobre el nuevo milenio que “el Vaticano II es la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX; y con el concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza” [Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, 57]. Benedicto XVI, a su vez, expresó al inicio de su pontificado la convicción de que “la correcta comprensión del Concilio será una gran fuerza para la renovación de la fe” [Benedicto XVI, *Discurso a la Curia Romana*, 22 de diciembre de 2005]; siendo aún cardenal decía en 1985: “Debemos permanecer fieles al hoy de la Iglesia; no al ayer ni al mañana; y este hoy de la Iglesia son los documentos auténticos del Vaticano II” [J. Ratzinger, *Informe sobre la fe*, Madrid 1985, 2ª, 37].

20. Las cuatro Constituciones del Vaticano II son como cuatro grandes pilares en los que se apoya la fe de la Iglesia, una fe actualizada y puesta al día por el magisterio solemne de la Iglesia, la cual constituye el cimiento de su vida pastoral:
21. - La *Lumen Gentium* es la base sólida para una verdadera comprensión de la Iglesia en sus aspectos teológicos y pastorales, en su dimensión visible y en su misterio, en su naturaleza y su misión, como Pueblo de Dios y como realidad jerárquica; pone también las bases sólidas para una teología del ministerio sacerdotal, del laicado, de la vida consagrada, de la escatología cristiana y de la mariología.
22. - La *Dei Verbum* es el documento más importante de la historia y el magisterio de la Iglesia sobre la revelación divina, en el que se nos enseña lo esencial para entender, valorar y vivir la revelación divina como Palabra viva de Dios; nos ayuda a comprender la naturaleza de la revelación, la inspiración, la tradición y el magisterio, así como la importancia sustancial que tiene la Sagrada Escritura como Palabra de Dios en toda la vida de la Iglesia.
23. - La *Sacrosanctum Concilium* nos ayuda a comprender y valorar la liturgia como la obra por excelencia de la Iglesia; nos da las claves principales para celebrarla y vivirla, y establece los principios esenciales de la verdadera renovación, para poder valorar en su verdadero sentido la Eucaristía y los sacramentos, el oficio divino, el año litúrgico, la música y el arte sacro.
24. - La *Gaudium et Spes* es el documento que nos ayuda a situar y valorar el sentido y la forma de presencia de la Iglesia en el mundo y la sociedad hoy. La primera parte nos da las claves esenciales para comprender adecuadamente la vocación y dignidad del hombre, la inserción de la persona en la comunidad, la actividad humana y la misión de la Iglesia en el mundo. La segunda parte trata de algunos problemas urgentes como el matrimonio y la familia, la cultura, la vida económica y social, la vida de la comunidad política y la paz. Su doctrina y sus orientaciones siguen siendo imprescindibles para comprender y abordar muchos de los problemas de nuestra sociedad, como el laicismo (la negación de Dios en la historia), la defensa de la vida, la dignidad de la persona humana, la promoción de la justicia y la paz, los problemas del matrimonio y la familia, etc.
25. Aparte de las cuatro constituciones, tenemos los decretos y declaraciones conciliares, que concretizan más las propuestas de actualización de la fe y de renovación en los distintos ámbitos de la vida de la Iglesia.

b. Catecismo de la Iglesia Católica

26. Un segundo campo de trabajo para este Año de la Fe, sería el Catecismo de la Iglesia como compendio actualizado y seguro de la doctrina cristiana y sintetizador del Vaticano II. En él se hallan “los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados orgánicamente y se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia” (PF, 11). Su estructura, que es la misma del Catecismo de San Pío V, nos ayuda a un estudio o reflexión sobre lo esencial del itinerario de la vida cristiana, con estas cuatro dimensiones: lo que confesamos en el Credo, lo que celebramos en los Sacramentos, lo que vivimos en los Mandamientos y lo que oramos en el Padrenuestro... Un estudio o reflexión sobre estas cuatro dimensiones de la fe, puede ayudarnos en este año jubilar a redescubrir y renovar la fe, tanto a nivel personal como a nivel comunitario y eclesial.

27. De la mano del Año de la Fe, el santo Padre ha dado un nuevo impulso a la necesidad de una Nueva Evangelización. Nos preguntamos ¿En qué puede consistir? ¿Dónde puede estar su novedad? Es obvio que la Nueva Evangelización requiere no una nueva Iglesia, pero sí, una 'nueva forma de ser Iglesia', 'de actuar como Iglesia', de 'relacionarnos con la realidad como Iglesia'.
28. La única manera de impulsar una 'nueva evangelización', es purificar e intensificar la vinculación con Jesús. No habrá Nueva Evangelización, si no hay nuevos evangelizadores, y no habrá nuevos evangelizadores, sino hay un contacto más vivo, lúcido y apasionado con el Señor. Sin Él, haremos todo menos introducir su Espíritu en el mundo.
29. Sin una eclesiología, es decir, sin un modo de autocomprensión y de ser y estar en el mundo contemporáneo, que profundice la enseñanza del Concilio Vaticano II, la Iglesia no podrá empeñarse en una Nueva Evangelización. Es necesario definir la relación 'Iglesia-mundo actual'. De no hacerlo, seguiríamos dando la impresión de 'institución', y no de asamblea reunida en torno a Jesucristo, donde todo lo humano tiene cabida. Es esta comunidad de fe y de discípulos misioneros al servicio del mundo (diakonía), la que recibió la misión de anunciarlo.
30. Ahora bien, la nueva evangelización pasa por una Parroquia de 'rostro nuevo', capaz de acompañar en la fe y en el mundo personal y afectivo a la gente, de lo que más se carece en nuestra sociedad. Es por ello que, en Comunión con la Misión Continental y con el espíritu de Aparecida, nos unimos a la Iglesia chilena en este tiempo de renovación de la Parroquia. Queremos que ella sea un espacio de Comunión y Participación; la replanteamos como Casa y Escuela de Comunión. Como lugar eclesial de espiritualidad y donde se aprende la comunión y la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia, forjando siempre al hombre nuevo comprometido en la tarea de hacer visible el Reino, en donde la persona humana y su desarrollo integral, es una de sus principales preocupaciones.
31. Los jóvenes han hablado en este tiempo con mucha fuerza, también lo hicieron en la Asamblea Pastoral diocesana. Es por ello que la Misión Joven, requiere de una gran apertura de parte de todos los miembros de la Iglesia, debiendo significar una de las principales preocupaciones de todos los miembros de la Comunidad eclesial, especialmente de los consagrados. De vital importancia será valorar las iniciativas propiciadas en vistas a la participación de nuevos jóvenes, para llevarlos al encuentro con el Señor en la comunidad, como por ejemplo: mesas de esperanza, vigiliias, talleres de lectio divina, congresos y la preparación y participación en la jornada mundial de la juventud.



PROYECTOS PRIORITARIOS PARA EL AÑO PASTORAL 2013

32. Para caminar hacia una conversión profunda de los agentes pastorales, que nos lleve a la renovación de las estructuras eclesiales y que nos permita asumir los desafíos de la Nueva Evangelización, deberemos centrar nuestros esfuerzos en los siguientes proyectos pastorales diocesanos:

- I. FORMACION DE DISCÍPULOS MISIONEROS
- II. HACIA UNA IGLESIA DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN
- III. IGLESIA EN DIALOGO CON EL MUNDO
- IV. LA MISIÓN JOVEN

I. FORMACIÓN DE DISCÍPULOS-MISIONEROS

33. OBJETIVO: formar acompañantes de un proceso de formación que apunte al crecimiento de las personas en su dimensión humana y de la dimensión misionera de su fe, formando “discípulos-misioneros”.

DESAFIOS:

34. Que en toda experiencia formativa que se ofrezca; al finalizar el proceso de formación (catequesis u otros) las personas asuman un apostolado concreto incorporándose activamente a la comunidad de la Iglesia y la misión que ella debe realizar en el mundo.
35. Esto implica asumir una pedagogía al estilo de Jesús, en que el protagonismo del formador vaya paulatinamente disminuyendo, en la medida que va transfiriendo protagonismo al grupo-curso, de manera que en las etapas finales del proceso ellos sean capaces de estar a cargo de sí-mismos generando sus propias acciones (cf. Hch 8,39; Lc 24,31-33).
36. Urge que los formadores y la metodología de nuestras formaciones, asuman este estilo formativo, porque para evangelizar en estos tiempos la Iglesia necesita TESTIGOS más que MAESTROS. Discípulos-misioneros con una Formación profundamente CRISTIANA, arraigada, consecuente, con testimonio (cf. N° 39 - 40 OOPP diocesanas 2012).
37. Considerar las cuatro dimensiones de la Formación que se proponen en el número 280 del Documento de Aparecida: Dimensión Humana y comunitaria; Dimensión Espiritual; Dimensión Intelectual y Dimensión Pastoral y Misionera (ver también, DA 243 – 257).
38. De parte nuestra, los agentes pastorales, se requiere que tengamos una actitud positiva ante lo que nos ofrece la Diócesis. Fundamental ha sido el trabajo desarrollado este último tiempo por el ITEPA, quien se ha encargado de coordinar los contenidos y la metodología formativa. Así mismo se nos invita a valorar más lo que tenemos y que hemos logrado con nuestra experiencia pastoral (II Sínodo Diocesano – Asamblea Postsinodal y las OOPP Diocesanas de cada año). Necesitamos confiar más en los aprendizajes pastorales de estos 50 años de aplicación de las conclusiones del Concilio Vaticano II. (Sugerimos leer y trabajar los contenidos de la Asamblea Post Sinodal sobre el tema 4. FORMACIÓN y 5. CATEQUESIS)

ACCIONES:

MANTENER Y REFORZAR LA METODOLOGÍA DESARROLLADA ESTOS ÚLTIMOS AÑOS.

39. Que se continúe, profundice y refuerce el trabajo del ITEPA con los Equipos Decanales en los Programas de Formación Inicial, Permanente y Específica.

40. Descentralizar aun más la formación, creando Equipos en las Parroquias y/o CEB, que puedan replicar los cursos del ITEPA.
41. Que los Organismos Diocesanos constituyan Equipos Decanales de Formación para replicar y acompañar la formación específica de su respectiva área: Pastoral Juvenil, Pastoral Mapuche, Pastoral de la Mujer, Educación, Comisión Diocesana de Liturgia, etc.
42. Organizar cursos de formación y/o profundización en metodologías participativas y método experiencial para “formadores”, de manera que se logre profundizar los procesos formativos, incorporando lo Cognitivo con lo Actitudinal, sin perder lo esencial de los contenidos teológico-pastorales.
43. Reforzar el método de la Lectio divina como un lugar de encuentro con el Señor, de manera que se avance hacia una animación bíblica de la pastoral.
44. Dado el ritmo intenso y exigente de la sociedad actual, se requiere que en la programación de los encuentros formativos, consideremos los horarios de trabajo de los participantes y revisar los tiempos de duración de los encuentros.

CONTENIDOS PRIORITARIOS PARA LA FORMACIÓN:

45. Sin desmedro de otros contenidos que puedan surgir, la Asamblea Diocesana sugirió privilegiar los siguientes:
 - Mantener y reforzar la formación con los contenidos del Catecismo de la Iglesia Católica
 - Las 4 Constituciones del Vaticano II
 - Doctrina Social de la Iglesia
 - Participación en la Liturgia
 - Uso de los documentos propios de la Iglesia. Leer y aplicar los documentos diocesanos
 - La dimensión formativa del Discernimiento de la Realidad, como una instancia de evaluación del proceso de conversión comunitaria.

II. HACIA UNA IGLESIA DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

46. **OBJETIVO:** En el espíritu de Aparecida, forjar un nuevo modo de ser y hacer Iglesia, fortaleciendo la vivencia de la comunión eclesial y la corresponsabilidad de los laicos en la pastoral.

DESAFIOS

47. Fomentar el Encuentro Personal con Cristo y los hermanos, cuyos frutos serán actitudes propias del ser cristiano (la fraternidad, la comunión, el testimonio, el servicio...).
48. Que en nuestras parroquias y CEBs y movimientos apostólicos se favorezca la corresponsabilidad mediante la renovación y fortalecimiento de los Consejos Pastorales, para crecer en una pastoral encarnada en la realidad.
49. Desarrollar un nuevo liderazgo, una nueva forma de relación entre los miembros de la comunidad y con la sociedad (con el mundo); y una nueva forma de ejercer la autoridad, siguiendo el camino del Señor Jesús que vino a servir y no a ser servido. Esto exige de nuestra parte, sacerdotes, consagrados y agentes pastorales, aprender una nueva forma de ejercer la autoridad, siguiendo la espiritualidad del “siervo de Yahvé” (Is 42,1-4).
50. Para desarrollar la pastoral, la Iglesia necesita de los recursos que lo hagan posible, es por ello que todos los cristianos católicos, deben contribuir haciendo suya la vida y la misión de la Iglesia a través del 1%. Esta contribución es una ofrenda de gratitud a Dios que no todos cumplimos, actualmente lo que se recauda no alcanza a financiar a nuestra Iglesia diocesana. Este deber nos hace corresponsables del quehacer pastoral, celebrativo y evangelizador de la Iglesia: “Cada bautizado que percibe ingresos, debe aportar con el 1% de ellos para ayudar a la Iglesia en sus necesidades” (II Sin. Dioc. n. 547). Sugerimos trabajar el Capítulo del II Sínodo Diocesano, en relación a éste tema (nn.538-567).

ACCIONES:

51. Mantener y fomentar la reunión mensual del Consejo Pastoral Parroquial, con la participación de todas las áreas, movimientos, colegios católicos, animadores, comunidades, como también la necesidad de que el Consejo Pastoral funcione a la luz del Plan Pastoral Parroquial anual, asumiendo lo que el Decreto Diocesano 583-B afirma acerca de los Estatutos para los Consejos Pastorales y que está vigente en nuestra Diócesis desde octubre de 1993.
52. La Asamblea diocesana habló con mucha fuerza de la necesidad de contar en la reunión mensual del Consejo, con una Pauta de trabajo, de manera que ayude al desarrollo del encuentro, como también a respetar horarios.

53. Los Consejos Parroquiales y/o CEB, como instancias de revisión de la vida comunitaria, detectan el problema, buscando soluciones y aplicándolas debidamente. El discernimiento de la realidad, será una herramienta que ayude al ejercicio de la corresponsabilidad pastoral, en donde además, es una instancia formativa de reflexión y evaluación de procesos.
54. El Consejo Pastoral debe estar en una permanente búsqueda de nuevos agentes pastorales. De la misma forma, se le pide a los párrocos mantener una buena comunicación con sus encargados de áreas, para que no aparezcan encargados de improviso, lo que redundará en una experiencia de Iglesia viva, cercana, acogedora y que escucha.
55. Como el Consejo Pastoral, no es una estructura más, sino que es la imagen de la fraternidad y corresponsabilidad parroquial (cfr. Documento de Trabajo de la Asamblea diocesana 2012, 'Hacia una Iglesia Común y Participación' n° 3), se hace necesario reforzar la comunicación entre los integrantes del Consejo, así como hacia las comunidades, de manera que el Animador de la CEB, el coordinador del grupo o del movimiento esté siempre presente en la reflexión y en la toma de decisiones. En la Asamblea se dijo, "Que los animadores de CEB y coordinadores de los distintos grupos, tengan la capacidad de recoger y plantear las ideas e inquietudes de su gente".
56. Así como es necesaria la estructura de comunión parroquial, lo es también la decanal; se pide por lo tanto, que el párroco de a conocer la información que surge de los decanatos, para una mejor coordinación del quehacer pastoral.
57. Conocer las OO.PP. diocesanas en las parroquias, grupos y movimientos, es parte del trabajo apostólico de los sacerdotes, quienes deben asumir la responsabilidad junto a los coordinadores y asesores, de hacer un seguimiento al respecto, de manera que el ejercicio de la Comunión pastoral sea afectivo y efectivo a través de la aplicación de las Orientaciones Pastorales Diocesanas.

A nivel de las estructuras de Coordinación (Parroquia, Decanato, Diócesis)

Reforzar:

58. Que los Consejos Parroquiales, tengan más vida espiritual, más vida de comunión, más vida interior; esto se traduce en: Lectio Divina, Oración, Adoración al Santísimo, Eucaristía, una Liturgia Penitencial. Así también se habla de mantener los retiros de los Consejos Pastorales Parroquiales para reforzar la espiritualidad y la comunión.
59. Reforzar las capacidades de cada agente pastoral.
60. Reforzar la atención y el cuidado pastoral, a las CEBs más débiles.

Mantener:

61. Un coordinador reemplazante en ausencia del titular.
62. Una constante comunicación con el coordinador decanal.

63. Que las secretarías parroquiales utilicen los correos electrónicos, para mantener una buena comunicación e información oportuna.
64. Mantener y reforzar los Consejos Mensuales de las CEBs, en comunión con el Consejo Pastoral Parroquial, y los distintos agentes de la vida comunitaria (párroco, diáconos, religiosos/as, laicos/as). Viviendo la Comunión eclesial, como principal fuente evangelizadora.

Innovar:

65. Creando en las Parroquias una base de datos de los Agentes Pastorales, que contenga el curriculum pastoral de cada uno de ellos.

III. IGLESIA EN DIÁLOGO CON EL MUNDO

66. **OBJETIVO:** La Iglesia debe resituarse en el mundo con nuevas coordenadas, teniendo una participación activa en asuntos de debate público que interesan a nuestra sociedad, mediante la inserción de los bautizados en aquellas instancias en las cuales se llevan a cabo diálogos, para la búsqueda de principios éticos compartidos, en el logro de un desarrollo plenamente humanizador.

DESAFIOS:

67. Unirnos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad para encontrar soluciones a los problemas globales. Nosotros lo haremos desde el Espíritu explícito de Jesús, que será nuestra fuerza y motivación. Los demás lo harán por otros motivos o será quizás el mismo Espíritu quien también los impulse.
68. En la Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”, la Iglesia se presenta a sí misma en el mundo, dentro del mundo, no al lado o en contraposición con el mundo. El texto es conocido: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1).
69. Es evidente que los Padres Conciliares manifiestan la voluntad de abrir la Iglesia al diálogo con el mundo. Sin embargo, en nuestra práctica pastoral, en nombre del diálogo, hemos asistido también a lecturas y posturas superficiales, parciales, ingenuas y equívocas. Por eso, necesitamos volver a preguntarnos, ¿qué entendemos por diálogo, por diálogo con el mundo?
70. La complejidad de las situaciones de crisis social requieren largos procesos de diálogo y de consenso, pero los primeros pasos corresponden siempre a los profetas, a los rechazados y a los incomprensidos (los “indignados”), que son capaces de abrir vías de reconciliación y amor entre partes enfrentadas. Los cristianos tendríamos que ser capaces de dar estos pasos sin miedo.

ACCIONES:

NUESTRO TESTIMONIO:

71. En el interior de nuestras comunidades cristianas, hay que vivir en plenitud los valores cristianos. Ésta es la única manera de mostrar que son plenamente humanos y que es posible llevarlos a la práctica.

72. Nuestras vidas tendrían que encarnar estos valores y ser así ejemplo para el resto de hombres y mujeres del planeta. No se trata tanto de hablar sino que hable nuestro estilo de vida atractivo y plenamente humanizador. Jesús atrajo a mucha gente a su manera de vivir, de relacionarse, de no tener prejuicios, de acercarse a los marginados de su sociedad, de interpretar la Escritura.

EN DIALOGO Y JUNTO A OTROS:

73. Hay que permanecer abiertos y atentos a las diferentes sensibilidades que se dan dentro de nuestra sociedad y que también aspiran a hacer más humano este mundo.
74. Como Iglesia peregrinamos en las tierras ancestrales del Pueblo Mapuche y con el sincero deseo de contribuir al proceso de construcción de un nuevo marco de relaciones entre los distintos sectores sociales y culturales de nuestro país. Por ello se hace necesario reforzar el diálogo intercultural de manera respetuosa y responsable, de manera que el Evangelio se enraíce eficazmente. (Sugerimos trabajar desde el II Sínodo Diocesano, todo el capítulo sobre EL PUEBLO MAPUCHE, nn. 839 AL 883: Así como el Documento de Trabajo de la CECH “Al servicio de un nuevo trato con el Pueblo Mapuche”).
75. En la práctica, esto supone abrirnos a aquellas instancias en las cuales se llevan a cabo diálogos para la búsqueda de principios éticos compartidos, y en estos diálogos nuestra aportación podría ser, en primer lugar, la manera misma cómo entendemos el diálogo social: diálogo centrado en el “hombre”, en la dignidad inalienable de la persona humana.
76. Es necesario y urgente que nuestros Pastores sigan manteniendo un lenguaje profético: de anunciar y denunciar a la luz del Evangelio. Hablar más de temas contingentes: políticos, educación, pobreza, del agua, las forestales, medio ambiente, etc. Temas que orienten el actuar de los laicos en el mundo.
77. Favorecer una mayor complementación entre los organismos y servicios de la pastoral diocesana y el DAS, que permita la formación de agentes pastorales laicos para que actúen en el mundo, insertos en la realidad de sus ambientes. Que adquieran las capacidades necesarias para descubrir el paso del Señor en nuestra historia local, regional y nacional, que les permita imaginar y proponer caminos de transformación de la realidad con los criterios del Reino.
78. Desarrollar un programa de Formación de Líderes Sociales, que contemple –por un lado– el acompañamiento de los laicos que en estos momentos están ocupando cargos en los Servicios Públicos, Empresas, Sindicatos y Organizaciones de la Sociedad Civil, ofreciéndoles instancias de reflexión de su quehacer a la luz de la Enseñanza Social del Evangelio. Y por otro lado, iniciar la formación de nuevos Líderes Sociales en conjunto con la Pastoral Juvenil, Pastoral Universitaria, Pastoral Social, etc.
79. Buscar la colaboración de la Universidad Católica de Temuco, en el desarrollo de estos programas de formación y acompañamiento de Líderes Sociales.

IV.LA MISIÓN JOVEN

80. OBJETIVO: Que la Misión Joven se asuma en las Parroquias como continuación de la Misión Continental, de manera que sea una acción misionera de toda la Iglesia de cara a la realidad de los jóvenes de hoy, que nos interpela y nos urge a una renovación pastoral, a imaginar nuevas formas de ser y hacer Iglesia.

DESAFIOS:

81. Debemos estar atentos para no asumir la MISIÓN JOVEN sólo como una acción de los jóvenes hacia otros jóvenes. En las Parroquias, CEB y movimientos, deberán ser los integrantes del Equipo de la Misión Continental, los encargados de conducir y responsabilizarse por la MISIÓN JOVEN. Los signos concretos y todas las actividades de la Misión Joven, deben incluir a todos los agentes pastorales, para salir al encuentro de los jóvenes alejados y abrirles espacios de acogida en nuestras comunidades.
82. Esto nos exige preguntarnos por las causas que originaron el alejamiento de los jóvenes de nuestras Parroquias y nuestras CEBs.
83. Descubrir las causas que surgen desde dentro de la vida de la propia Iglesia: nuestras estructuras pastorales cerradas, agentes pastorales que se eternizan en los cargos, actitud demasiado crítica, poco tolerante y poco acogedora de los adultos hacia los jóvenes.
84. Pero al mismo tiempo, nuestra reflexión debe ayudarnos a descubrir las causas que surgen desde fuera de la comunidad de la Iglesia: las estructuras sociales excluyentes, la crisis de la educación, la falta de oportunidades, la cultura de lo superfluo y de lo desechable, los antivalores de una sociedad individualista basada en un materialismo consumista que genera frustración, etc.

ACCIONES:

85. En la Asamblea Diocesana se dijo claramente que, en nuestras estructuras pastorales, hay necesidad de abrir espacios reales de participación a los jóvenes y no sólo espacios formales. Permitir que los jóvenes tengan espacios en donde puedan ejercer su creatividad, poniendo sus dones y talentos al servicio de la Nueva Evangelización a la que nos llama el Papa Benedicto XVI.
86. Fortalecer -o promover allí donde no lo hay- el diálogo con la realidad de los jóvenes de la parroquia (Ad-intra) y con los jóvenes del sector, de los liceos, de la educación superior, etc. (Ad-extra), para descubrir caminos de evangelización de la cultura juvenil.

87. Desarrollar un itinerario para la Formación integral de jóvenes, cuyos componentes básicos -entre otros- debieran ser:
- Encuentro personal con Cristo.
 - Ser persona.
 - Identidad cristiana-misionera católica.
 - Fundamentos de la fe.
 - Liderazgo implícito tanto dentro como fuera de la Iglesia (Metodología ISPAJ).
88. Es necesario implementar una Escuela de Líderes, permanente y continua (ver N° 77 de estas Orientaciones) No basta con un fin de semana para formar líderes. Es necesario hacer un trabajo serio, con objetivos a largo y a corto plazo (anuales y semestrales). El mundo necesita: Obreros, Empleados, Pedagogos, Ingenieros, Artistas, Médicos, que tengan una sólida formación cristiana-católica.
89. Formar Asesores-Acompañantes de los jóvenes, preparados para acompañar procesos formativos al estilo de Jesús con los discípulos de Emaús. Conocedores de la psicología de los adolescentes, del método experiencial (ISPAJ) y de la pedagogía de evangelización, que es muy distinta de la tradicional pedagogía escolar-verticalista, que privilegia lo “cognitivo” sin asumir lo “actitudinal”.
90. Es necesario que el rol de Asesor de los Jóvenes en la Iglesia (Pastoral Juvenil), sea asumido por un agente pastoral, que esté completamente dedicado a éste servicio, porque se trata de un trabajo serio y santo. Es lo ideal un sacerdote, pero también puede ser asumido por un Laico, un Matrimonio, un Diácono o una Religiosa. En cualquiera de estas opciones se debe procurar siempre que sean personas emocionalmente maduras y equilibradas, que tengan los conocimientos y las capacidades establecidas en el N° 88 de estas Orientaciones.
91. Avanzar hacia un proceso de Catequesis de Confirmación vinculante a la Pastoral Juvenil, que ayude a concretar su condición de sacramento de iniciación a la vida cristiana. Ya es un gran acontecimiento que jóvenes opten libremente por hacer su catequesis de preparación para recibir el Sacramento de la Confirmación, este acto de Fe tiene que ser reforzado en primer lugar con una buena formación catequética, para luego acompañarlo en su crecimiento personal en la fe, incorporándolo plenamente a la vida de la comunidad. Ellos están llamados a ser parte fundamental de la Parroquia, del Decanato, de la Diócesis, del país y del mundo.
92. Que la Misión Joven, aliente en nuestras comunidades la búsqueda creativa de espacios para acoger a los niños entre el sacramento de la Eucaristía y la Confirmación.
93. Reforzar en los movimientos eclesiales de jóvenes, la necesaria comunión y coordinación que deben tener con la Pastoral de la Diócesis, con el Decanato y con la Parroquia en la que están insertos.



AÑO DE LA FE 2012
2013



**MISIÓN
CONTINENTAL**







**MISIÓN
CONTINENTAL**